

UNA FE REVOLUCIONARIA POR LOS DERECHOS SAGRADOS

Desde el Evangelio y el estilo de Jesús el papa Francisco está promoviendo un fecundo y profético diálogo con la cultura de este tiempo histórico de la humanidad. Lo manifiesta y celebra en múltiples expresiones, pero lo he podido gozar especialmente al participar de los dos Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares, en el Vaticano (27-29 de octubre 2014) y en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (7-9 de julio 2015), promovidos por el Pontificio Consejo de Justicia y Paz.

En estos encuentros el papa se siente muy a gusto, escuchando y conociendo los clamores de justicia y dignidad que se levantan desde los excluidos de todos los rincones del Planeta.

El discurso que aquí presentamos, pronunciado el 9 de julio en Santa Cruz, potencia la figura del papa Francisco como un líder moral mundial que da incisivas pautas para cambiar el rumbo de la vida y de la historia de nuestros pueblos, valorando la acción de Dios que palpita en el corazón de los pueblos oprimidos por un sistema económico-político-cultural “que ya no se aguanta más”, porque “excluye, degrada y mata”. Un sistema globalizado que destruye el alma de los pueblos y nuestra casa común, la hermana madre Tierra.

“Necesitamos y queremos un cambio ... redentor”. ¿Podrá surgir el cambio de los poderosos? NO. El papa pone su confianza en la valentía y en la sabiduría de los movimientos populares, a quien la iglesia debe acompañar y alentar, involucrándose en sus clamores, participando de sus sufrimientos y marginaciones, de sus luchas y esperanzas, de sus proyectos y organizaciones. Nos llama a “no achicarnos” frente a la “sutil dictadura” que somete a los pueblos, y a potenciar la capacidad de ser “sembradores” y “poetas”, artistas y artífices de los “procesos de cambio”, partiendo de “una sincera conversión de las actitudes y del corazón”, pasando por un profundo amor fraterno y conmoción por las personas con rostro y nombre y asumiendo el heroísmo cotidiano de luchar comunitaria y organizadamente por el bien común, hacia el florecer del “árbol grande” del “vivir bien” que oxigena este mundo gravemente contaminado por los intereses malignos del “estiércol del diablo” (dinero).

El papa Francisco, con toda vehemencia, llama especialmente a los dirigentes de los movimientos populares a “construir una alternativa humana” frente a la globalización excluyente, un programa social de fraternidad y justicia en que “los pueblos busquen su propio camino y respetando los valores que Dios puso en su corazón”.

Partiendo de las exigencias de justicia y dignidad para los “sin tierra, sin techo y sin trabajo”, derechos sagrados para toda persona, el programa tendrá que:

1.- PONER LA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LOS PUEBLOS, “devolviéndole a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece”, sus bienes, siempre prioritarios frente a la propiedad privada, sin planes asistencialistas, sino con “trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario”. Esto es un “deber moral” y para los cristianos “es un mandamiento”.

2.- UNIR NUESTROS PUEBLOS EN EL CAMINO DE LA PAZ Y LA JUSTICIA para formar la “Patria Grande”, buscando la “independencia plena”, superando los viejos y nuevos colonialismos, incluido el “colonialismo ideológico” de los M.C.S., que producen la violencia de la inequidad.

3.- DEFENDER LA MADRE TIERRA, en nombre de Dios, para que nuestra casa común no siga torturada por los saqueos, devastaciones y vejámenes. Este imperativo ético está más ampliamente planteado en su encíclica “Laudato sí”.

Significativo es el perdón que papa Francisco pidió por “las ofensas y crímenes de la iglesia contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América” y la valoración de los numerosos miembros de la iglesia que predicaron y siguen predicando el Evangelio, muchos de ellos llegando incluso hasta el martirio.

Un mensaje que plantea con valentía y claridad la dimensión política de la fe. Una fe vital y evangélicamente revolucionaria. Un mensaje para meditar, orar, difundir y vivir con pasión y entusiasmo.

+ Luis Infanti De la Mora
Obispo Vicario Apostólico de Aysén

GIUBILEO: UN DOVERE DI UMANITÀ E DI FEDE

Giubileo del debito? Che strana proposta!

Chi ha debiti certamente non ha molti motivi per celebrare.

I debiti sono strumenti per attanagliare persone e popoli, per sottometerli a uno stress permanente. É frutto di un sistema economico mai sazio che obbliga a grandi sacrifici e a ridurre le necessità vitali. Chi piú soffre sono sempre i piú poveri, obbligati – sotto la ghigliottina di implacabili leggi – a non poter soddisfare le proprie necessità di alimentazione, di acqua, di lavoro, di avere una terra dove vivere, una casa dignitosa, ...

In questo libro non mancano gli elementi per capire le leggi economiche che sincronizzano gli ingranaggi del sistema di montaggio dei debiti, con i suoi rispettivi succulenti interessi. Ma non é necessario essere economista per intendere l' economia. Chi é sottomesso a pesanti debiti, che il sistema volutamente rende impagabili, vive in carne propria la economia di schiavitú, sente che la emarginazione lo rende impotente, che é impoverito contro la sua volontà e le sue capacità, da un sistema implacabile.

Il peso di questa oppressione (“sottile dittatura del denaro”, la chiama il papa Francesco) apre anche possibilità e cammini di speranza e creatività tra gli impoveriti, che si organizzano, si aggruppano, lottano per un cambio, anche di strutture. Si crea cosí un nuovo spiraglio di luce per il potere dei poveri per risolvere dalle radici i problemi di povertá, di disuguaglianza, di esclusione.

Sorge quí la proposta del “Giubileo”, che nasce da un progetto di fraternità e di giustizia per costruire, dal basso, una nuova storia, dove il “dio denaro” non sia piú adorato che la dignità e i diritti delle persone e dei popoli.

Il debito pubblico, fino ad alcuni anni fa, sembrava un problema dei paesi “sottosviluppati”, sottomessi dai paesi del Nord. Ma oggi il debito pubblico ha messo radici profonde anche nei paesi “sviluppati”, creando significativi settori sociali impoveriti, feriti nell' anima della felicità, della giustizia, della dignità, del “buon vivere”. É la violenza istituzionalizzata che potrebbe mettere in serio pericolo la pace sociale, a forzare migrazioni anche massive, a scuotere le coscienze dei governanti.

Ci sarà ancora qualche cristiano che non sa vedere il volto sofferente di Cristo nel volto degli impoveriti? O che non sa ascoltare il grido degli oppressi, come Dio ascoltò il grido del suo Popolo, schiavo in Egitto? O che non riesce a sentire la sofferenza dei “debitori”, schiacciati dal peso del “dio denaro” e dissanguati dagli interessi dei debiti?

É un dovere ético, morale, e per i cristiani, un Comandamento (richiama papa Francesco) “devolverles” (TRADURRE IN ITALIANO) agli impoveriti (persone e popoli) la dignità, la vita, la speranza e il futuro.

Ben vale, allora, un Giubileo che innalzi la Vita, la Misericordia, la Giustizia. É un dovere di fede e di umanità.

+ Luis Infanti De la Mora, osm
Vescovo Vicario Apostólico di Aysén - Cile